



FERRER GARCÍA, Félix A., *La Invención de la Iglesia de San Segundo. Cofrades y frailes abulenses en los siglos XVI y XVII*, Excma. Diputación Provincial de Ávila. Institución “Gran Duque de Alba”, 2006.

Mantener la capacidad de dejarse sorprender por lo cotidiano, por lo que tenemos constantemente delante de los ojos, estimula más que cualquier otra cosa la inquietud por el conocimiento. Félix A. Ferrer, escritor prolífico, que recientemente defendió brillantemente su tesis doctoral sobre la iglesia de San Vicente y es autor de un buen número de artículos sobre diversos aspectos de la historia abulense, mantiene, sin duda, esa capacidad. Y nos ofrece ahora este libro, *La Invención de la Iglesia de San Segundo*, publicado por la Institución “Gran Duque de Alba”, dependiente de la Excma. Diputación de Ávila.

Es Félix A. Ferrer un apasionado investigador. Sin poder desprenderse de todo su bagaje cultural e ideológico, y sin querer hacerlo, da rienda suelta a su inquietud intelectual, la dirige sobre las costumbres y tradiciones de la ciudad y se pregunta sobre ellas. Participa de los ritos –mete la mano bajo el sepulcro del santo en el día de su fiesta-, observa analíticamente, se interroga, investiga y documenta para después interpretar esas tradiciones y costumbres, trascenderlas y aportar nuevas interpretaciones a nuestro pasado histórico. Fruto de todo ello es la aparición de este nuevo libro, *La Invención de la Iglesia de San Segundo*.

No es un tema nuevo en la historiografía abulense. Sobre San Segundo escribió ya Antonio de Cianca a finales del siglo XVI, *Historia de la vida, invención, milagros y traslación de San Segundo, primero Obispo de Ávila* (Edic. Jesús Arribas, Institución Gran Duque de Alba, 1993), y recientemente, entre otros, María Cátedra, *Un santo para una ciudad* (Ariel, 1997), y el propio Jesús Arribas, *Historia, Literatura y Fiesta en torno a San Segundo* (Institución Gran Duque de Alba, 2002). Así pues, a pesar de que, como dice el autor en su introducción, *el patrón de Ávila pasaba y permanece desapercibido*, a pesar de la escasa relevancia que tiene la celebración del santo y a pesar de *su escasa repercusión sobre las conciencias, disposiciones y culturas medias de los ciudadanos abulenses*, el tema de San Segundo es uno de los más estudiados de la historia de la ciudad. Sirva el hecho –el interés de los historiadores, al que se suma

este libro, y el desinterés de los ciudadanos- para confirmar esa *dualidad, duplicidad, ambivalencia*, mantenida en torno al santo de que habla el autor en su introducción.

A diferencia de los anteriores el estudio de Félix A. Ferrer se centra en la iglesia. Valora el monumento desde el punto de vista histórico-artístico y a lo largo del libro, en capítulos diferentes, va analizando, ayudándose de reproducciones fotográficas, las características arquitectónicas y escultóricas del templo románico y su evolución posterior, sus retablos, sus sepulcros y sus imágenes con la correspondiente explicación iconográfica de cada una de ellas. Pero va mucho más allá. Como buen conocedor de la historiografía abulense, retoma y plantea de nuevo la importancia del templo como lugar de culto, como centro de religiosidad, en un barrio marginal de la ciudad, marginal tanto desde el punto de vista geográfico –fuera del recinto amurallado, lejos del centro de la ciudad- como desde el punto de vista social en cuanto lugar contaminado por la actividad de molineros, bataneros, curtidores y tundidores que trabajan junto al río. A esa marginalidad del barrio añade Félix Ferrer el desconocimiento sobre el pasado medieval del templo, las leyendas que se tejen sobre origen, las vacilaciones en su advocación –San Sebastián, Santa Lucía- y las dudas sobre el origen de la diócesis de Ávila y sobre la venida a la ciudad de San Segundo, uno de los varones apostólicos enviados por el apóstol Santiago a predicar en España el evangelio. Y es precisamente en ese templo, con todas las connotaciones que lleva consigo, donde en 1519 se descubren en un sepulcro unos restos que con escaso fundamento se atribuyen a San Segundo, un santo que, según viejas tradiciones de la ciudad, alimentadas a comienzos del siglo XVI, había sido el primer obispo de Ávila. En consecuencia, una iglesia llena de misterios y leyendas, en parte desconocida y situada en un barrio marginal de la ciudad había sido la antigua catedral, la sede del primer obispo de la diócesis de Ávila. Una primera contraposición planteada por el autor.

A partir de ahí, incidiendo sobre la dualidad, la duplicidad y la ambivalencia y las contraposiciones, Félix A. Ferrer va dando respuestas y desarrollando hipótesis sobre cuestiones subyacentes en el planteamiento inicial: el significado del cambio de advocación del templo sustituyendo a un santo de carácter universal –San Sebastián- por otro de mayor influencia en el ámbito local –San Segundo-; en el mismo sentido –la contraposición entre lo universal y lo local- la introducción de nuevas devociones, estudiando la relación simbólica entre Santa Lucía, Santa Águeda y Santa Paula Barbada, natural de Cardeñosa, todas defensoras de la virginidad; el significado del traslado de los restos del santo a la catedral y la contraposición de una religiosidad más ligada a lo popular, en que la cofradía –de San Sebastián y San Segundo- tiene cierto protagonismo, y la religiosidad oficial, jerarquizada, controlada por el obispo y el cabildo de la catedral.

A partir del momento de la traslación de los restos del santo organizada en 1594 por el obispo Manrique de Lara, existen en la ciudad dos templos bajo la advocación de San Segundo: la capilla de la catedral –después, la capilla anexa a la catedral- y la iglesia del Adaja. El autor opta por el segundo. Y dirige su investigación a conocer el estado en que queda la iglesia tras “la traslación”; las funciones de la cofradía de San Sebastián, sus pleitos, su contabilidad, la gestión de sus bienes, sus necesidades litúrgicas y los niveles de solidaridad existentes entre los cofrades; y, como hecho singular pero significativo, la llegada al templo en el siglo XVII de los monjes carmelitas descalzos procedentes de Mancera, que se establecieron en la iglesia junto al río e iniciarían desde allí un interesante itinerario por diferentes lugares de la ciudad

hasta asentarse definitivamente en el convento que se levantó sobre el solar de la casa natal de Santa Teresa, en el interior del recinto amurallado.

Félix A. Ferrer despliega sus dotes de historiador y consigue un interesante libro cuya lectura recomendamos. Es una importante aportación a la historia de la ciudad, en particular, y a la historia de la evolución de las mentalidades en los siglos XVI y XVII, en general.

Gonzalo Martín García,
Institución Gran Duque de Alba